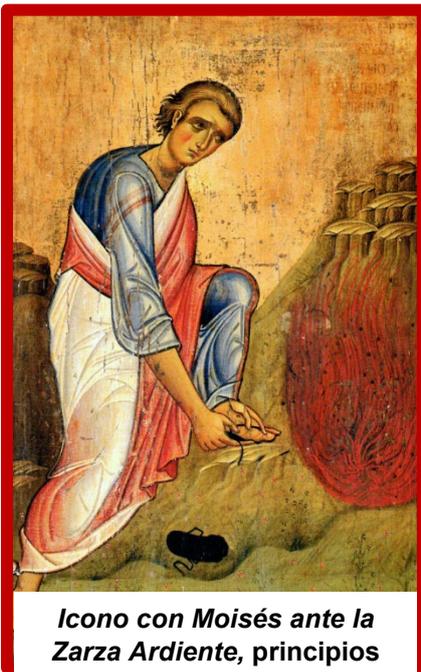


REFLEXIONES PARA EL TERCER DOMINGO DE CUARESMA ~ 20 de marzo de 2022

El Monte ~ La Residencia de Littledale

"Todo el universo material habla del amor de Dios, del afecto ilimitado de Dios por nosotros. La tierra, el agua, las montañas: todo es, por así decirlo, una caricia de Dios. La historia de nuestra amistad con Dios está siempre ligada a lugares particulares que adquieren un significado intensamente personal; todos recordamos los lugares, y volver a visitar esos recuerdos nos hace mucho bien." Estas palabras fueron escritas por el Papa Francisco en su *Laudato Si'* (#84). En las lecturas de hoy de la Liturgia de la Palabra del tercer domingo de Cuaresma, los escritores bíblicos nos invitan a partes del universo que fueron recordadas por ellos como "una caricia de Dios".



Icono con Moisés ante la Zarza Ardiente, principios del siglo XIII. bizantino

En la primera lectura del Éxodo, nos encontramos con Moisés, y compartimos su recuerdo de la llamada de Dios a él. Moisés era un pobre pastor que trabajaba para su suegro Jetro. En el curso de su trabajo cotidiano, conduce el rebaño al Horeb, el monte de Dios. No es la montaña lo que recuerda, sino la zarza ardiente desde la que Dios le llama. Dios le dice que se quite las sandalias porque el lugar en el que se encuentra es tierra sagrada. Moisés se asustó y escondió su rostro: le dio a Dios todas las razones por las que era la persona equivocada para dirigir al pueblo. Dice que ni siquiera conoce el nombre de ese Dios. Dios le recuerda a Moisés: "Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob" (Ex 3:6) - los antepasados de Moisés. Y luego Dios le dice a Moisés por qué esto es tan importante: "He observado la miseria de mi pueblo que está en Egipto; he oído su clamor" (Ex 3:7). El nombre que Dios da es un tanto misterioso, "Yo soy el que soy" (Ex 3:14) - el "Yo soy". Sabemos que Moisés acaba perdiendo su discusión con Dios y conduce al pueblo fuera de Egipto, a través del desierto, hasta la Tierra Prometida.

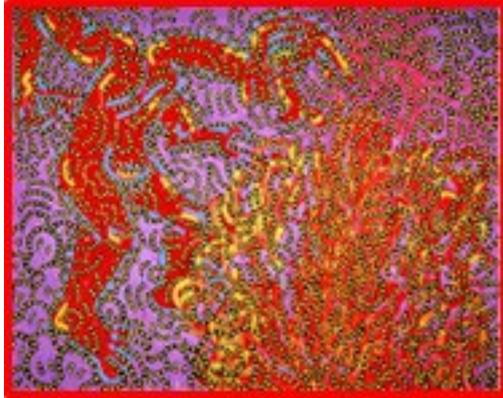
Cabe destacar que Dios elige comunicarse con Moisés a través de la zarza ardiente. Al hacer la alianza con Abraham, Dios se había presentado como una antorcha encendida. Una columna de fuego marcará la presencia de Dios con el pueblo en su viaje por el desierto. Pero esta primera comunicación entre Dios y Moisés tiene lugar en tierra sagrada, ante la zarza ardiente. La zarza es una de las criaturas de la Tierra, que sobrevive en el desierto, íntimamente conectada a la tierra, lo que Dios llama "tierra santa". Esta es la primera vez que se utiliza la palabra "santo" en la Biblia, y se utiliza para describir el lugar donde crece la zarza ordinaria. Es desde esta zarza ordinaria que Dios elige estar presente, hablar con Moisés, recordarle la presencia de Dios con todos los antepasados, la presencia de Dios prometida al pueblo que sufre ahora, y la promesa de Dios de estar con el pueblo en su futuro "por todas las generaciones" (Ex 3:15).

El carácter sagrado de este momento está marcado por un suelo ordinario y un arbusto ordinario. Dos reflexiones de Hildegarda de Bingen hablan de la presencia de Dios como fuego no sólo en el arbusto, sino en todo el ser: "Todos los seres vivos son chispas de la radiación del brillo de Dios, que surgen de Dios como los rayos del sol", y "Yo soy la vida ardiente de la esencia de Dios; soy la llama



**Arbusto en llamas
Convento de McAuley**

sobre la belleza en los campos; brillo en las aguas; ardo en el sol, la luna y las estrellas. Y con el viento aéreo, animo todas las cosas vitalmente por una vida invisible que todo lo sustenta". Recordamos los primeros versos del famoso poema de Gerard Manley Hopkins, La grandeza de Dios: "El mundo está cargado de la grandeza de Dios. Se encenderá, como el resplandor de un papel de aluminio sacudido".



Moisés y la zarza ardiente

Keith Haring

El rabino Nahum, al enseñar este pasaje de la Torá, dice que lo importante de la historia no es que la zarza arda, sino que Moisés se dé cuenta. Elizabeth Barrett Browning dice lo mismo en su precioso poema, Aurora Leigh: "La tierra está repleta de cielo, y cada arbusto común arde con Dios, pero sólo el que ve se quita los zapatos; el resto se sienta alrededor y arranca moras".

La presencia de Dios arde en la zarza común, la presencia continua de Dios marca toda la tierra como santa, la presencia de Dios en la vida de Moisés le da el valor para ser un líder, la presencia de Dios entre el pueblo de Israel les da esperanza en su sufrimiento y dolor. ¿Qué es la zarza ardiente en tu vida? ¿Dónde está la tierra sagrada donde te

quitas los zapatos asombrado por su santidad? ¿Dónde se encuentran tú y Dios en la cotidianidad de tu vida?

La segunda caricia de Dios se produce en los recuerdos que evoca Pablo en su primera carta a los Corintios al recordar la historia de Moisés y el éxodo en su tiempo. Aquí Pablo utiliza las imágenes de la nube, el mar, la comida y la bebida para describir ese momento crucial en su



sentido de su nueva identidad como pueblo de Dios, elegido por Dios a pesar de sus propios defectos y faltas - ¡una fuente de consuelo para todos nosotros!

Pablo también utiliza la imagen de la roca para ayudarnos a entender mejor la persona de Jesús el Cristo. Esta misma imagen se utiliza de Dios en el Antiguo Testamento, al que se refiere con frecuencia como la "Roca de Israel". Dios también es imaginado como una roca viva y, más aún, como una roca que da a luz: "No os acordasteis de la Roca que os dio a luz; os olvidasteis del Dios que os dio a luz" (Dt 32,18). Jesús, citando el Antiguo

Testamento (Sal 118,22), se refiere a sí mismo como una piedra, "Los miró y dijo: "¿Qué significa entonces este texto: La piedra que desecharon los constructores se ha convertido en la piedra angular". (Lc 20,17). Más adelante, en el Nuevo Testamento, también se llama a Jesús piedra viva, y nosotros, al seguirle, nos convertimos en piedras vivas: "Venid a él, piedra viva, aunque rechazada por los mortales, pero elegida y preciosa a los ojos de Dios, y como piedras vivas, edificaos en una casa espiritual ((1 Pedro 2.4-5). Busca una roca o piedra para sostenerla en tu mano. Imagina la vida que hay en su interior, ajena a cómo solemos imaginar la vida. ¿Cómo es que esta piedra tiene su propia identidad y su propia integridad, su propia



santidad? ¿Qué te dice esta piedra sobre Dios como piedra viva, sobre Jesús el Cristo como piedra viva? ¿En qué sentido eres tú una piedra viva?

En la lectura del Evangelio de Lucas, encontramos una tercera caricia de Dios en la higuera, utilizada por Jesús para describir aún más la presencia de Dios entre nosotros. Las higueras nos resultan extrañas a la mayoría de nosotros, ya que crecen en países más cálidos. Sin embargo, se

mencionan sesenta y seis veces en la Biblia, incluida la descripción de la Tierra Prometida: "El Señor, tu Dios, te va a llevar a una tierra buena, una tierra de arroyos de agua, de fuentes y manantiales que brotan en los valles y en las colinas, una tierra de trigo y cebada, de vides e higueras y granadas, una tierra de olivos y miel (Dt 8:7-8). Hay aproximadamente 700 variedades de higueras. Los higos pueden crecer en árboles, arbustos, vides e incluso en epífitas (plantas que crecen sobre otras plantas). Muchas selvas tropicales contienen higueras, y su fruto se utiliza para alimentar a miles de tipos de animales, incluyendo monos, pájaros e incluso murciélagos. Casi todas las higueras son polinizadas por su propia avispa de la higuera, un interesante ejemplo de coevolución. Algunos tipos de higuera tienen raíces muy profundas, algunas de las cuales descienden hasta 120 metros por debajo del suelo.

Las higueras nos hablan de diversidad, comunidad, arraigo y energía vital. No es de extrañar, por tanto, que una higuera que no da fruto provoque una gran preocupación. El propietario de la viña de la parábola de Jesús quiere cortar la higuera que no da fruto. Pero el jardinero interviene y pide que se la alimente con excavaciones y estiércol para darle la oportunidad de crecer y dar fruto. Me encanta que Jesús hable de Dios como el jardinero que utiliza el estiércol para dar nueva vida y esperanza.

El contexto de la parábola de la higuera es una lección para nosotros sobre el arrepentimiento, sobre pasar del miedo a la esperanza, del egocentrismo a la entrega, de la toma a la participación. Henri Nouwen describe el arrepentimiento como un triple movimiento de conversión. Tenemos que pasar de ser espectadores a ser participantes, de ser jueces a ser pecadores arrepentidos, y de hablar de amor a dejarnos amar de verdad. Hay una oración sencilla pero profunda de Steve Garnaas-Holmes que ayuda a describir esta esencia del arrepentimiento y de la voluntad de Dios, el jardinero, de nutrirnos siempre:

Seguramente. Nunca te traicionaría, nunca te negaría. ¿Seguro?

Amado, dame la fe para dudar de mi rectitud.

Dame la seguridad para cuestionar, para examinarme honestamente, para preguntar.

Dame la confianza para preguntarme cómo podría traicionar tu amor perfecto, para ver.

Dame la gracia para confesar cómo mis promesas están rotas, mi corazón roto.

Dame la paz para turbarme por mi petulancia, y arrepentirme.

Abre mis ojos para ver que tú ves, que tú sabes

y sabiendo, sigues comiendo conmigo.

Nuestro último reflejo de otra caricia de Dios en nuestro universo es este momento del ciclo del año. El viernes pasado vimos la hermosa Luna de Gusano, la última luna llena antes del equinoccio. Hoy, 20 de marzo, es el primer día de la primavera o del otoño (dependiendo de tu hemisferio), el momento en que cada lugar, cada criatura y cada persona de la Tierra experimenta la misma cantidad de oscuridad y de luz. Después de ese momento, los días se

alargarán en el hemisferio norte y se acortarán en el hemisferio sur. Dentro de seis meses, tendremos el segundo momento de igualdad entre el día y la noche con el próximo equinoccio, el 22 de septiembre. El 16 de abril, veremos la Luna Llena Rosa, la que señala la llegada de la Pascua que es el primer domingo después de esa luna llena.



Luna de gusano, 18 de marzo de 2022

Mientras continuamos nuestro viaje de Cuaresma, fortalecidos por saber que toda la creación comparte este viaje con nosotros y refleja continuamente "chispas del resplandor del brillo de Dios", concluimos con esta oración-poema del ministro escocés Roddy Hamilton:

Que el polvo del desierto guarde nuestras huellas
amorosamente
formadas por tu dolor
porque el polvo recuerda

Que el viaje al desierto se desarrolle
honestamente
porque la honestidad es el regalo
que tu alma reconoce como tú

Que tu tiempo en este desierto
esté conformado por el espacio
y no por los minutos
para que haya tiempo suficiente para todos

Que las piedras de este
desierto
griten tu nombre con
fuerza
que tu espíritu
reconozca la voz
que siempre te ha
llamado

Y que sepas que este
desierto
te ha estado esperando
y que encuentres entre
las piedras
una promesa que crece



**Equinox visto
desde el espacio**